

Carta a Luisa Fernanda Numata desde Madrid, 6 de noviembre de 1976.

URSS, 21 a 23 de octubre de 1976.

Respetable Madre:

Mi viaje a los países de atrás de la *Cortina de Hierro* fue sumamente interesante. La gente es amable, pero no es libre. Viven en el miedo y sospechan unos de otros. Una persona me dijo: “Por favor, dígame a su gente que vivimos en una jaula de oro. Sin duda no nos estamos muriendo de hambre, pero no tenemos nada de cultura ni de libertad”.

Cuando dicen “nuestro Partido Comunista”, se muerden la lengua y pasa por su rostro una sonrisa peculiar. Los rusos saben que no son queridos en otros países, incluso de más allá de la Cortina de Hierro. El pueblo en la URSS no se siente feliz con esta situación.

Aunque el gobierno no aprueba el yoga, la gente lo admira. En Polonia y Checoslovaquia la gente me alojó en sus hogares y me trató como a su propio hermano. En Leningrado algunos amigos me invitaron a comer y conversamos de asuntos espirituales por horas. La mayoría de las iglesias han sido convertidas en museos. ¡Yo quisiera besar las manos que construyeron esos lugares de divina belleza!

Uno puede ver más gente en las calles de Leningrado y Moscú que en cualquier otra gran ciudad del mundo occidental. Tienen menos automóviles y la escasez de alimentos los obliga a permanecer de pie haciendo fila por horas enteras. Pero mucha gente es tan humilde como los indios de las regiones interiores de México y de otros países latinoamericanos. Las madres de edad, con sus vestimentas orientales, me recuerdan mucho a la India. Su misma apariencia habla de compasión y bondad.

Cuando visité la famosa Plaza Roja, miles de personas que se habían congregado a rendir homenaje a Lenin, por un rato se olvidaron de él y me rodearon. La policía no sabía qué hacer conmigo. Todos querían fotografiarse junto a mí. Yo no les podía decir que no. ¡Vaya empleo me conseguí! Todos estaban sorprendidos de verme descalzo. Se acercaban y me susurraban al oído: “Sabemos que es un yogui. Hemos leído mucho de yoga, pero nunca antes habíamos visto a alguien así. Es simplemente maravilloso. Nos gustaría vivir como usted. Aunque la temperatura es de diez grados bajo el punto de congelación, usted no lleva ropa de abrigo. Díganos como lo hace”.

¿Qué podría yo decir si yo mismo no lo sé? Sólo mi Guru Deva lo sabe. Es él quien ha infundido a mis huesos muertos una irresistible corriente de vida. Yo estoy muerto, él está vivo.

En el trayecto de Moscú a Praga, una joven escultora rusa se sintió tan inspirada, que permaneció toda la noche dibujando un boceto de mi persona, con la idea de hacer después una escultura. Me dijo: “Swami, usted le ha dado a mi mente agitada unos momentos de quietud y calma”. Pero ¿quién puede dar a otros calma y quietud?

¡Basta ya de autoelogios! Permítame pasar a su problema. Madre, el mundo es una gran atracción. Hasta las mentes de los grandes yoguis a veces son perturbadas. Es natural. En lugar de tener una sensación de culpabilidad, retomemos nuestra decisión. Nadie ha llegado a convertirse en perfecto jinete sin caer. Todo santo tiene su pasado y todo pecador tiene su futuro. Los espíritus del mal tratan de tentarnos a todos. Ni siquiera Cristo y Buda fueron la excepción. Amo la pureza, pero estoy consciente de que el camino de la pureza pasa por los valles de las debilidades y las imperfecciones. No se preocupe. Siga adelante. Dios está con usted.

A fines de año estaré llegando a la India. Escríbame allá. Entretanto, no tengo ningún lugar fijo.

Con todo respeto,

Suyo, a los pies sagrados de Dios y de Sri Gurudeva,

Tilak.

